

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

La feminidad, entre el hecho biológico y el gran enigma.

Mólica Lourido, Marisa.

Cita:

Mólica Lourido, Marisa (2020). *La feminidad, entre el hecho biológico y el gran enigma. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/520>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA FEMINIDAD, ENTRE EL HECHO BIOLÓGICO Y EL GRAN ENIGMA

Mólica Lourido, Marisa

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Hacia el final de su obra, en *Análisis terminable e interminable*, Freud ubica al enigma de la feminidad como tope del análisis. “La desautorización de la feminidad no puede ser más que un hecho biológico, una pieza de aquel gran enigma de la sexualidad” (1937, p.253-254), señala. A partir de esta referencia, en este trabajo ubicaremos cómo las primeras discípulas freudianas se han apoyado en lo que Freud señala allí como el hecho biológico de la feminidad, mientras que Lacan -por su parte- hizo eje en el gran enigma de la feminidad, en tanto falta el significante de La mujer. Se trata de dos lecturas muy disímiles respecto de las elaboraciones freudianas sobre la feminidad: la de Lacan se apoya en lo que no hay (el tope), mientras que psicoanalistas como Deutsch, Mack Brunswick y Lampl-de-Groot, retomaron en sus desarrollos el obstáculo planteado por Freud en relación con la biología de la mujer, su destino anatómico. Para poder profundizar en este asunto, realizaremos un breve recorrido por los desarrollos sobre la feminidad en Freud, en sus discípulas mujeres y en J. Lacan.

Palabras clave

Feminidad - Biología - Enigma - Sexualidad

ABSTRACT

FEMININITY, BETWEEN THE BIOLOGICAL FACT AND THE GREAT ENIGMA

Towards the end of his work, in *Terminable and Interminable Analysis*, Freud places the enigma of femininity as the top of the analysis. “The disavowal of femininity cannot be more than a biological fact, a piece of that great enigma of sexuality” (1937, p.253-254). Based on this reference, in this work we will locate how the first Freudian disciples have relied on what Freud locates there as the biological fact of femininity, while Lacan -for his part- make a point in the great enigma of femininity, so the signifier of The woman is missing. These are two very different readings regarding Freudian elaborations on femininity: Lacan’s one leans on what there is not (the top), while psychoanalysts like Deutsch, Mack Brunswick and Lampl-de-Groot, took up their developments to the obstacle raised by Freud in relation to the biology of women, their anatomical destiny. In order to study this matter in depth, we will briefly review the developments on femininity in Freud, in his female disciples and in J. Lacan.

Keywords

Femininity - Biology - Enigma - Sexuality

Introducción

“A menudo uno tiene la impresión de haber atravesado todos los estratos psicológicos y llegado, con el deseo del pene y la protesta masculina, a la roca de base y, de este modo, al término de su actividad. Y así tiene que ser, pues para lo psíquico lo biológico desempeña realmente el papel del basamento rocoso subyacente. En efecto, la desautorización de la feminidad no puede ser más que un hecho biológico, una pieza de aquel gran enigma de la sexualidad” (Freud, 1937, p.253-254)

Es ya célebre esta cita de *Análisis terminable e interminable* en la que Freud nombra al enigma de la feminidad como tope del análisis. A partir de esta referencia, en este trabajo ubicaremos cómo las primeras discípulas freudianas se han apoyado en lo que Freud señala allí como el *hecho biológico* de la feminidad, mientras que Lacan -por su parte- hizo eje en *el gran enigma* de la feminidad, en tanto falta el significante de La mujer. Se trata, es cierto, de dos lecturas muy disímiles respecto de las elaboraciones freudianas sobre la feminidad: la de Lacan se apoya en lo que no hay (el tope), mientras que psicoanalistas como Deutsch, Mack Brunswick y Lampl-de-Groot, retomaron en sus desarrollos el obstáculo planteado por Freud en relación con la biología de la mujer, su destino anatómico. Para poder profundizar en este asunto, realizaremos un breve recorrido por los desarrollos sobre la feminidad en Freud, en sus discípulas mujeres y en J. Lacan.

La feminidad en Freud

Freud realiza en el recorrido teórico de su obra un camino que lo conduce a la feminidad, a la sexualidad en la mujer y a la pregunta por el devenir mujer. Y en este recorrido intenta constantemente relacionar el desarrollo biológico y el desarrollo psicológico de la mujer, intenta buscar puntos de anclaje entre ambos. Quizás este intento se pueda explicar en parte por su asentimiento al ideal de la ciencia, su anhelo de que el psicoanálisis fuera reconocido y obtuviera un lugar entre las prácticas científicas. Es uno de los modos en que Freud intentaba abrirle camino al psicoanálisis en su época. Pero si bien Freud no abandona este intento tampoco está dispuesto a producir un forzamiento: hacia 1933 sostiene que es necesario “extraer la conclusión de que aquello que constituye la masculinidad o la feminidad es un

carácter desconocido que la anatomía no puede aprehender” (p. 106). Freud entiende que masculino=activo y femenino=pasivo se desprende de la biología, del comportamiento celular, pero desaconseja tal equiparación. “El psicoanálisis no pretende describir qué es la mujer -una tarea de solución casi imposible para él-” (Freud, 1933, p. 108). Este es un punto de impasse para Freud, que llega a nombrar a la vida sexual femenina el *dark continent*, el continente oscuro y desconocido para la psicología y el psicoanálisis. Para Freud la feminidad constituye un enigma, sostiene que la mujer es en todo un tabú, que el tabú de la virginidad es un precepto de evitación debido al horror a la mujer, a lo incomprendible, ajena y misteriosa que ella resulta.

Entiendo que uno de los modos en que Freud intenta arrojar alguna luminosidad a este oscuro continente es a través de la búsqueda de un paralelismo con el varón. En *Sobre la sexualidad femenina* sostiene: “Hace mucho que hemos resignado toda expectativa de hallar un paralelismo uniforme entre el desarrollo sexual masculino y el femenino” (Freud, 1931, p. 228). Pero en sus desarrollos no deja de sostener que el clítoris desempeña en la mujer -en la primera fase sexual (la masculina)- el papel del pene. También en este punto Freud *va y viene* del psicoanálisis a la anatomía. Ir y venir entre el psicoanálisis y la biología que siempre estuvo presente en Freud: en 1920, cuando escribe el caso de la luego denominada joven homosexual, afirma que el psicoanálisis apoyándose en la biología sostiene la originaria bisexualidad, como un modo de enfatizar la vastísima relación entre psicoanálisis y biología. “Pero no puede esclarecer la esencia de aquello que en sentido convencional o biológico se llama masculino y femenino; adopta ambos conceptos y basa en ellos sus trabajos. En el intento de una reconducción más avanzada, lo masculino se le volatiliza en actividad y lo femenino en pasividad, y eso es hartó poco” (Freud, 1920, p. 164).

Son varios los ejemplos que podríamos tomar para dar cuenta de este intento freudiano de hacer decantar *lo psi* de lo biológico: los celos típicamente femeninos como una supervivencia de la envidia del pene; la vergüenza también femenina por la inferioridad orgánica, por querer ocultar el defecto genital. Para Freud el desarrollo sexual femenino está *complicado* desde el origen: la mujer debe resignar la zona erógena originariamente rectora -el clítoris- por la vagina. Y ya nos ha advertido que no se resigna tan fácilmente una satisfacción alcanzada. Freud llega a denominar “inferioridad orgánica” a la condición anatómica femenina. Y deriva de allí las cicatrices (psicológicas) del sentimiento de inferioridad.

La feminidad en las primeras discípulas freudianas

Realizaremos entonces un breve recorrido por los desarrollos sobre la feminidad de algunas de las discípulas de Freud. Intentaremos destacar los puntos en que estas producciones son lecturas e interpretaciones que buscan continuar la intención freudiana de hallar el basamento biológico del desarrollo psicológico en la mujer: poder explicar las particularidades de la

feminidad desde la anatomía.

Una de ellas es Helen Deutsch, quien se ocupa del masoquismo en la mujer[1] y equipara masoquismo y pasividad y sostiene que son biológicos. Deutsch para releer el masoquismo femenino que Freud plantea se sirve de los hechos de la biología. La autora entiende el viraje en la mujer hacia el masoquismo como otra de las consecuencias de su destino anatómico, un masoquismo determinado por factores biológicos. Deutsch en sus desarrollos se ocupa de la relación entre el instinto femenino y la función reproductora. Efectivamente, se trata de un masoquismo montado sobre la biología.

Deutsch retoma a Freud en el punto en que el desarrollo libidinal en la mujer es más complicado, está dificultado por la biología. Sostiene como él que existe una complicación en la niña porque tiene que cambiar de vía (del clítoris a la vagina) y de objeto (de la madre al padre): en definitiva, tiene que renunciar a la masculinidad. Y plantea que es la sujeción masoquista al pene la que le permitirá a la mujer el encuentro con su nuevo órgano, la vagina. Esta autora llega a sostener que existe la posibilidad de la plena realización de la vagina como órgano de placer. Esto es posible cuando se abandona el deseo del pene por la posesión de la vagina, que adquiere el mismo valor que el pene. “La mujer que logra establecer esta función maternal de la vagina abandonando las demandas del clítoris de representar al pene, ha alcanzado el objetivo del desarrollo femenino: se ha convertido en mujer” (Deutsch, 1925, p. 71). Hay la idea de que es posible alcanzar la perfección dada por la equiparación de la mujer y el hombre. Otros puntos que dan cuenta del cruce *bio y psi* es que lee las manifestaciones médicas del embarazo (vómitos, eructos, caprichos, contracciones) como manifestaciones psíquicas. También que ubica a la menstruación como un proceso a repetición que tiene la función de ir preparando la erotización de la vagina. De hecho cuando Helen Deutsch se dispone a trabajar sobre once casos de homosexualidad femenina comienza haciendo una aclaración: que no se registraba en ninguno de ellos signos físicos que pudieran indicar una desviación constitucional, fisiológica, en dirección a la masculinidad.

Así, en Deutsch *mujer* desliza rápidamente a *madre* (en su función reproductora). Para ella la intensidad del deseo de hijo es proporcional a la intensidad del deseo de pene de la infancia. El deseo de hijo es entendido como constitutivo del rol femenino. Para Deutsch la niña comienza a ser mujer de modo simultáneo al ser madre. Afirma que es en la pubertad, con el desarrollo anatómico, que las mujeres llegan a ser femeninas en el sentido biológico.

Otra discípula freudiana, Jean Lampl-de-Groot, también sostiene que la diferencia orgánica es muy difícil de aceptar por la mujer. Y postula que con el hijo se anula el complejo de inferioridad: ubica al hijo en equivalencia con el pene en el punto en que representa -ahora para la mujer- algo que ella posee y el varón no puede poseer. Señala así la maternidad como el desarrollo de una mujer hacia su completa feminidad. Esta autora se pregunta

porqué la niña consideraría valioso el pene si nunca poseyó ese órgano. Incluso pone en cuestión que la niña no registre sensaciones placenteras en la vagina, tanto como el niño en su pene (en este punto se diferencia de lo que sostiene Deutsch). Ruth Mack Brunswick también acepta que sean posibles sensaciones placenteras en la vagina durante la infancia. Lo adjudica a la cercanía de la vagina con el ano, a que ambos son órganos receptivos, es decir, a la anatomía. Sin embargo, ella no parece detenerse en esta cuestión orgánica: vuelve a destacar que en la clínica lo que se registra es una fuerte primacía del placer clitorideo durante la niñez.

La mujer para Lacan

Lacan abre la perspectiva del misterio de la feminidad: la mujer es un enigma, también para sí misma. Respecto de la feminidad Lacan hará eje en lo inabarcable: la mujer hace de semblante ahí donde no hay nada. Y no hay nada porque el lenguaje no puede decir respecto de qué es ser mujer, no hay nada que diga qué es una mujer. “Convertirse en mujer”, esa frase que utilizan las discípulas de Freud, en la obra de Lacan no tiene asidero posible. La mujer enmascara lo que no se puede decir, la mascarada femenina es la puesta en escena imaginaria del *no todo*. Entonces, ¿de qué carencia se trata en la mujer para Lacan? No de un déficit orgánico sino de algo estructural. Por eso la maternidad en Lacan no va al lugar de un posible resarcimiento de este defecto de origen, de la inferioridad orgánica. Lacan separa el sexo y la anatomía: él se interesará por la posición femenina y desde allí por la diferencia entre ser y tener el falo[2]. La pregunta *¿hombre o mujer?* no tiene significado para representarla en el inconsciente. Lacan nombra a lo biológico como lo real. El antinaturalismo lacaniano no es un antibiologicismo: no deja de lado lo real. Por eso propone una dirección de la cura que privilegia lo real sobre el semblante.

En *Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina* Lacan -disintiendo con las discípulas freudianas- señala que no se trata del goce clitorideo ni del vaginal sino de un goce suplementario, más allá de la función fálica. Por eso introducirá la noción de sexuación. Ubica que entre el lado hombre y el lado mujer, se elige; los seres sexuados se autorizan de algún modo de sí mismos. Así, señala una desconexión entre el sexo y la anatomía. La identidad hombre/mujer no pasa ni por la anatomía ni por los semblantes, sino por el modo de goce: todo fálico/todo no fálico. De aquí deriva su ya conocida tesis de la no relación o no proporción sexual. El nudo entre los sexos se establece de modo borromeo, en tanto no hay relación sexual. Es necesario un encadenamiento de tres allí donde falta la complementariedad, donde lo que hay es el goce imposible: el goce de la complementariedad entre los sexos. Hay una falla del saber en lo real, en tanto este saber no programa el acceso al otro sexo. La falla en la sexualidad es un nombre posible de lo universal del fracaso.

Para concluir

En 1937 Freud establece que la biología es una pieza del gran enigma de la sexualidad humana, pues “para lo psíquico lo biológico desempeña realmente el papel del basamento rocoso subyacente” (p. 253). A partir de allí las discípulas tomaron el legado freudiano de hacer dialogar el destino anatómico de la mujer y su desarrollo psicológico. Lacan, por su parte, lee lo biológico en Freud como lo real que se manifiesta en la clínica. Y acuña el término sexuación, que denota un proceso y que entonces no depende exclusivamente de lo dado por la anatomía. Se constata así que los de Lacan y estas mujeres discípulas de Freud son desarrollos que van por distintas vías, que *retoman distintos guantes*.

NOTAS

- [1] ¿Es lo mismo que el masoquismo femenino? Claro ejemplo de las distintas vías que se abren según se entienda que Freud se refería al masoquismo femenino por la mujer o por el atributo de lo femenino.
- [2] Se hace evidente la diferencia existente en los términos que utilizan: órgano/posición, pene/falo, entre otros.

BIBLIOGRAFÍA

- Deutsch, H. (1925) “La Psicología de la Mujer y su relación con la función reproductora”. En *Escritos Psicoanalíticos Fundamentales*, Compilador Robert Fliess, Paidós, 1981. Capítulo IV.
- Deutsch, H. (1930) “La importancia del masoquismo en la vida mental de la mujer”, En *Escritos Psicoanalíticos Fundamentales*, Compilador Robert Fliess, Paidós, 1981. Capítulo VI.
- Deutsch, H. (1932) “La homosexualidad femenina”, En *Escritos Psicoanalíticos Fundamentales*, Compilador Robert Fliess, Paidós, 1981. Capítulo VII.
- Freud, S. (1917) “El tabú de la virginidad”. *Obras Completas*, Vol. XI, Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1920) “Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina”. *Obras Completas*, Vol. XVIII, Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1925) “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos”. *Obras Completas*, Vol. XIX, Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1931) “Sobre la sexualidad femenina”. *Obras Completas*, Vol. XXI, Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1933) “Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis”. Conferencia 33: La feminidad. *Obras Completas*, Vol. XXII, Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1937) “Análisis terminable e interminable”. *Obras Completas*, Vol. XXIII, Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1958) “Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina”, En *Escritos 2*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1969/1970) El Seminario. Libro 17: *El revés del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lapl-De-Groot, J. (1927) “La Evolución del complejo de Edipo en las Mujeres”. En *Escritos Psicoanalíticos Fundamentales*, Compilador Robert Fliess, Paidós, 1981. Capítulo V.



Mack Brunswick, R. (1940) "La fase preedípica del desarrollo de la libido", En *Escritos Psicoanalíticos Fundamentales*, Compilador Robert Fliess, Paidós, 1981. Capítulo VIII.

Miller, J.A. (1998/1999) *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.

Soler, C. (2009) "Lo que no se elige" en *Aún*, Publicación de Psicoanálisis Foro Analítico del Río de la Plata. Escuela de psicoanálisis de los Foros del Campo Lacaniano.